

TRAYECTORIA MILITAR DEL GENERAL SANTANDER



Coronel GUILLERMO PLAZAS OLARTE

"Entre todas las vidas de los hombres que surgieron de nuestra magna guerra, ninguna quizá ofrece mayor interés que la del general Francisco de Paula Santander; es su historia la historia de 30 años de los más agitados de nuestra vida nacional y es algo más, puesto que la influencia del gran líder no terminó al apagarse su existencia mortal; ella ha continuado ejercitándose a través de los tiempos en los hombres y en las cosas de su país. Todavía, después de sesenta años de su muerte, el nombre de Santander no puede pronunciarse sin que en torno de él se desaten tormentas de pasiones, de amor, de odio, más fuertes todas ellas y reveladoras por tanto del valer inmenso y real del hombre que, hecho polvo, las suscita aún desde el silencio de su tumba".

TOMAS RUEDA VARGAS

Hace precisamente ciento cuarenta y cuatro años el genio de Bolívar nos deparó la tarde prodigiosa de Boyacá, resultado de una concienzuda concepción estratégica, al operar por Líneas Interiores desde la aldea de Setenta, para alcanzar un objetivo político y económico distante 1.400 kilómetros. Pero también hace ciento cuarenta y cuatro años que Francisco de Paula Santander se consagró como gran Capitán al sorprender la Descubierta de las tropas realistas, arrollando al Coronel Jiménez, haciéndolo retroceder hasta el Teatinos, despedazando aquellos disciplinados batallones que constituían la vanguardia, mientras Anzoátegui, los llaneros y los reclutas de Tunja y del Socorro complementaban la destrucción del Ejército español.

Sigamos tras de la espada del héroe granadino cuyo nombre llena las pági-

nas de treinta años de la historia nacional, que fue patriota eximio, ciudadano integérrimo, notable gobernante y consumado militar.

Abandonar los claustros del colegio de San Bartolomé, en plena adolescencia para lucir la insignia del Teniente; servir como Oficial subalterno en puestos de responsabilidad, ya como secretario de la comandancia de armas en Mariquita, ya en la Inspección Militar en Santafé; acompañar a Baraya en la accidentada expedición sobre las provincias del Norte, en 1811; ascender rigurosamente en el escalafón, agregando a su preparación universitaria la experiencia lograda en los campamentos; presentarse como Sargento Mayor en la Angostura de la Grita en 1813; combatir las feroces guerrillas de Matute; defender una y otra vez la frontera, salvándose mila-

grosamente de las acometidas del bárbaro Lizón; amparar la heredad y proteger con tesón aquella Villa del Rosario de horizontes de ensueño; retroceder ante el frío y matemático avance de las columnas del Pacificador que ahogaban en sangre los campos y las villas, pero combatiendo denodadamente, asida con amor la bandera desgarrada, ejecutando movimientos retrógrados ceñidos a la ortodoxia castrense; intentar en vano una batalla en las puertas de Santafé para neutralizar el empuje de la División realista mandada por Latorre, y lanzarse, por último como Segundo Comandante de Serviez hacia Casanare con los restos de lo que fuera el Ejército organizado de la Nueva Granada, fueran motivos más que suficientes para exaltar su nombre, bendecirlo y eternizarlo en la memoria de las generaciones.

Qué débil era la llama que su brazo portaba cuando a la cabeza de 200 ilusos, escoltando el milagroso cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá, partió hacia Cáqueza, perseguido asiduamente por Calzada. Quién hubiera creído que aquel sublime derrotado, devolvería años después la vacilante lumbre convertida en antorcha para iluminar la ruta de Bolívar y el sendero jalonado con lágrimas y triunfos por nuestros libertadores.

La inmensa planicie casanareña albergó al puñado de valientes que enfrentados a una naturaleza salvaje, esperaron el momento señalado por la Providencia para el feliz retorno. Santander no descansa; convierte la anarquía en disciplina y de las montañas que galopan desenfrenadamente, forma unidades regulares que a su temeridad, fortaleza y arrojo agregan los conocimientos militares en boga.

Luciendo el uniforme de Coronel, Francisco de Paula Santander, Jefe por elección de los casanareños, baja

por el Apure en 1817 para informar al General Bolívar de lo que pueden las lanzas de aquellos indómitos jinetes, libres como los vientos, terribles como las tempestades.

Está vigente el decreto de guerra a muerte y los horrores de la contienda en Venezuela recuerdan los de la Francia de la Revolución.

El General en Jefe aprovecha las luces del joven granadino que como Sub-Jefe de Estado Mayor está presente en el combate del Rincón de los Toros, en la campaña del Llano de Caracas, en las acciones de Calabozo, El Sombrero, La Puerta y Ortiz. De la actuación de Santander en este tormentoso teatro de operaciones afirma el General Carlos Soublette: "En las batallas, en las marchas y en la oficina, su conducta ha sido la más recomendable y ha desplegado todo el valor, celo e integridad que se requiere en un Oficial que ocupa un puesto tan distinguido y que justamente le han granjeado la consideración y el aprecio de los Jefes principales del Ejército. Ultimamente ha sido condecorado con la Orden de los Libertadores y nombrado General de Brigada".

Por enfermedad del mismo Soublette, Santander desempeña temporalmente la Jefatura del Estado Mayor General.

Siempre que surge un genio militar, asegura el General español Bermúdez de Castro, aparecen a su alrededor y en plano inmediato, una pléyade de brillantes generales, sin la cual aquel no podría llevar a feliz término sus planes, sus proyectos, sus iniciativas.

Ney, Massená y Bertier son para Napoleón lo que Santander, Sucre, Córdoba y Páez para el Libertador. Pero con una palpable diferencia: que mientras en Europa se combate para arrebatarse cetros y repartir coronas, en América se lucha por redimir al pueblo; allá quitan y ponen reyes que sojuzgan estados; aquí surgen Quijotes que

libertan esclavos, despedazan cadenas y de las masas oprimidas por centurias, hacen naciones libres.

Bolívar se da cuenta del talento del Sub-Jefe de Estado Mayor y preparándolo ya en su mente la sorpresa estratégica que le abrirá las puertas de la inmortalidad, entrega a Santander 1.200 fusiles para que con Lara, Obando, Joaquín París y Vicente González aliste una División en Casanare.

Ya estamos en 1819. Cómo se estremece el alma del soldado al repasar aquel capítulo de nuestra historia militar, cuando Santander, cumplida la tarea encomendada, hace desfilar ante el genio de América dos batallones reemplazados para la lucha.

Ahora, hacia Santafé! Atrás queda la pampa, con la silueta de sus palmeras centinelas de sabanas sin límites, de ríos desbordados por donde vino la caravana de Venezolanos y la Legión Británica. Al Occidente, la cordillera imponente, gigantesca, amenazante! Allá va Santander como Comandante del Ejército Unido desbaratando al español en las "Termópilas de Paya", decidiendo con su fe, más grande que los Andes, la vacilante situación del Llano de Miguel; ascendiendo a lo más alto de Pisba, dirigiendo, aconsejando, prometiendo, consolando, amonestando, hasta llegar a la meseta en donde iza para siempre las banderas en Gámeza y en Tópaga, en Pantano de Vargas y en el Puente!

Afirman testigos presenciales que Santander se hizo notar entre todos los Oficiales que a órdenes de Bolívar aniquilaron a Barreiro!

El derrotado de Cachirí, el perseguido en la Cabuya de Cáqueza, ciñe verdes laureles y recorre entre vítores las calles de la ciudad que lo albergó como estudiante. Su patria es ahora libre y él, por sus méritos alcanza la Vicepresidencia de Cundinamarca y posteriormente la de la Gran Colombia. Después de dos lustros de incesante

guerrear, envainará la espada, mas no para dejarla en la panoplia. El combatiente truecense en magistrado que da solidez a la organización, municipal, en escrupuloso mandatario guardián de la constitución, en el Fundador civil de la República, pero también en el jefe logístico de futuras y memorables campañas.

Porque cuando Bolívar descarga su poderoso acero sobre Latorre, Basilio García, Canterac y Laserna, es Santander el que recluta contingentes que armados y equipados, uniformados y municionados, contribuirán al éxito de Carabobo, Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho!

Y esta tarea la ejecuta arbitrando recurosos en una nación empobrecida por diez años de guerra, diezmada en la batalla, castigada por las persecuciones, flagelada por las enfermedades, atormentada en los cadalsos.

Grande fue Santander como soldado, porque si la estrategia y la táctica facilitan el plan para la conducción de las operaciones militares, la logística proporciona los medios para la realización de tales operaciones.

Qué poco saben de la ciencia de la guerra quienes pretenden ignorarlo! Quién puede dudar de las palabras de Bolívar, cuando dijo: "La gloria de usted y la de Sucre son inmensas; si yo conociera la envidia los envidiaría..." "Nadie lo quiere, nadie lo aplaude más que yo, por sentimiento y por raciocinio, porque yo creo que la más hermosa corona es la que da la justicia".

Su obra maravillosa de militar y de gobernante ha sido discutida!

Nadie es grande impunemente, dijo también Bolívar. Y la Historia que es maestra de verdad y el tiempo que apaga las pasiones, tras examinar aciertos y analizar errores inherentes a la condición humana, dan perfiles definitivos a los hombres que supieron vivir, luchar y sacrificarse por un ideal!

En todas las edades y en todas las latitudes se rinde culto al héroe! Desgraciado el país que lo olvida, porque al hacerlo, está forjando las cadenas de su futura esclavitud.

Afortunadamente, a pesar de la angustia y confusión del momento, la mayoría de los colombianos sigue rindiendo, año tras año, tributo de gratitud a los creadores de la nacionalidad.

Por eso afirmamos ante el Hombre de las Leyes, que su obra perdurará. Lo dice el pueblo y lo respaldan las Fuerzas Militares. Y por eso ante su estatua desfilan continuamente esos batallones sagrados, esperanza de una patria que confía en sus juventudes, cree en Dios y ama la Libertad!

“En 1816, cediendo a la presión de las tropas de Morillo, y por virtud también de propios errores, las provincias de la Nueva Granada, se disolvieron; tres jefes venezolanos se disputaban el mando en los Llanos Orientales, donde la inseguridad y el vandalaje tomaban proporciones enormes. Santander fue aceptado por todos como jefe, y salvó allí la reliquia del ejército y la de una emigración que representaba gran parte de una cultura en peligro de extinguirse”.

Tomás Rueda Vargas.